

El viento sopla del este

La economía colombiana está cada vez más integrada a la economía global. Esta es una consecuencia de la apertura comercial iniciada a comienzos de la década de los 90, que tendrá un gran impulso –definitivo– con la puesta en vigencia del recién acordado Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Vale la pena, entonces, analizar los pronósticos de los expertos sobre el desempeño de las principales economías del mundo en el futuro próximo. En esas proyecciones hay vientos a favor y en contra de la economía colombiana, que deben tenerse en cuenta, tanto para el manejo macroeconómico como para las decisiones de los empresarios.

Empecemos por lo negativo. La economía de E.U., la más grande del mundo (casi cien veces la de Colombia), tendrá un desempeño relativamente opaco. El alza del precio del petróleo y una política monetaria más restrictiva (medicina necesaria para combatir algunos brotes inflacionarios y fortalecer al debilitado dólar) han ocasionado una desaceleración de su ritmo de crecimiento. Esto implica que la demanda de nuestros productos no será tan robusta y aumentará el costo del financiamiento externo.

Hay otras dos preocupaciones: el año pasado, el ahorro personal de los estadounidenses fue negativo. Es decir, los consumidores gastaron más de lo que obtuvieron como ingresos. La bonanza de los precios de la finca raíz en esa nación les dio confianza para gastar más de la cuenta. Pero, según analistas, esa burbuja especulativa estallará o se desinflará. La gente, con menos activos y más deudas, tarde o temprano tendrá que apretarse el cinturón (adquiriendo menos bienes y servicios, entre ellos los importados de países como el nuestro). El otro dolor de cabeza de la economía de E.U. es el de su hueco fiscal, que ha obligado al gobierno a incrementar su deuda un 51 por ciento en los últimos cuatro años.

El panorama europeo tampoco es color de rosa. No se esperan aumentos en las tasas de interés y habrá aumentos de la demanda y de la inversión, hechos que tan solo parcialmente podrán contrarrestar el lastre de los mayores precios del crudo. La mayoría de las opiniones calificadas anticipan un modesto crecimiento, aunque algunos analistas son optimistas porque avizoran una buena dinámica de la inversión en el este de Europa, particularmente en los nuevos miembros de la UE.

Para Japón, una de las economías más poderosas del planeta, este no será un gran año. El elevado costo del petróleo golpea duramente a ese país y lo ha obligado a emprender una serie de drásticos ajustes macroeconómicos que, a corto plazo, perjudicarán el crecimiento. Pero una reactivación de la demanda privada, que se espera para este año, evitará que el desempeño consolidado sea muy pobre.

Sobre América Latina y el Caribe, los expertos tampoco son muy entusiastas. Pronostican un crecimiento promedio del 3,6 por ciento en el 2006, que no está mal cuando se compara con las épocas de crisis, pero es insuficiente para avanzar significativamente en la erradicación de la pobreza. África presenta mejor perspectiva. Se estima que su economía crecerá a una tasa anual superior al 5,4 por ciento, pues hay mucho petróleo y las finanzas públicas han mejorado ostensiblemente con la bonanza de sus precios.

La noticia positiva es que China e India seguirán creciendo a muy buen ritmo. Ese par de poderosas locomotoras avanzarán a velocidades cercanas al 8 por ciento anual. Los dos países están haciendo compras en todas partes del mundo para cubrir las necesidades que su producción local no alcanza a abastecer. Esta impresionante demanda es el principal estímulo de la actividad económica mundial.

Colombia, por supuesto, debería acelerar y profundizar sus relaciones comerciales con estas dos poderosas naciones, pues es donde se dará el más intenso aumento del consumo este año y en las próximas décadas.

Como decía Mao Zedong, hay que reconocer cuando el viento sopla del este.